CURSOS

prematrimoniales

Archidiócesis de Toledo

Tema 3

"¿SOLOS ANTE EL PELIGRO?"

TEMA 3

¿SOLOS ANTE EL PELIGRO?

(EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO,
CELEBRACIÓN Y LITURGIA EN EL MATRIMONIO)

OBJETIVOS DEL TEMA

· Que ayudemos a los novios a comprender que la celebración es lo fundamental. En la misma convergen todos los temas que se van a exponer en el curso prematrimonial. Su noviazgo termina en la celebración y su matrimonio comienza en la misma.
· Que descubran en los gestos y palabras de la Liturgia la acción eficaz de Dios en sus vidas, que hace de los dos una sola carne (cf. Mt 19,6). Sería muy recomendable que se les proporcionase el texto de la celebración.
· Que vean la necesidad de volver al Señor, de modo particular a la Eucaristía, que ha sido donde se ha sellado su amor (cf. *Humanae vitae* 25).

IDEAS CLAVE

· Dios salva a la humanidad utilizando su lenguaje de signos.
· Los sacramentos son signos eficaces de su gracia, que otorgan lo que prometen.
· El matrimonio cristiano tiene en Cristo su modelo.
· Importancia del altar, donde se “hace” un matrimonio.
· Libres, fieles, fecundos en Cristo: la entrega y el recibimiento mutuos.
· Los signos externos que expresan lo que Dios ha obrado: alianzas y arras.
· La Eucaristía, secreto del amor sellado en el Altar.

ESQUEMA

· Texto Bíblico
· Introducción
· ¿Qué es un Sacramento?
· La celebración cristiana del Matrimonio.
· Preguntas para el diálogo en grupo.
· Oración
· Material complementario: bibliografía, páginas web y videoteca.

Diapositiva nº 4

TEXTO BÍBLICO

"Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Este es un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido."

Efesios 5,31-33

INTRODUCCIÓN

Diapositiva nº 5

1. LA SALVACIÓN: PALABRAS Y OBRAS INTRÍNSECAMENTE RELACIONADAS

En la vida humana, signos y símbolos ocupan un lugar importante para comunicarse con los demás, mediante el lenguaje, gestos y acciones (*Catecismo Iglesia Católica* n. 1146). Lo mismo sucede en su relación con Dios, quien ha manifestado su salvación por medio de palabras y obras intrínsecamente relacionadas (cf. *Dei Verbum* 2).

La misma creación es todo un lenguaje que nos habla de su Hacedor. La belleza y orden de la misma nos lleva a reconocer un Artífice supremo. Pensemos en la grandeza del cuerpo humano, que constituye un auténtico milagro, en un paisaje de la naturaleza...

Diapositiva nº 6

... EN EL ANTIGUO TESTAMENTO...[1]

Este Dios, que en la creación mostró su amor y en cuyo vértice plasmó al hombre a su imagen y semejanza, aún recibiendo la desobediencia del mismo, no lo abandonó a su propia suerte. A lo largo de todo el Antiguo Testamento se hace el encontradizo, buscando a su creatura y mostrándole su misericordia con la esperanza cierta de un Mesías, de un Salvador.

Así, Dios, asumiendo el lenguaje, los gestos y acciones de la vida humana, entra en la historia del hombre haciendo con él historia de salvación. Esta historia viene jalonada por palabras y obras intrínsecamente unidas.

Tomemos un ejemplo. La salida del pueblo de Israel. Dios dirige su palabra al pueblo por medio de su siervo Moisés. Le da unas prescripciones muy concretas para que salgan de Egipto. El pueblo obedece esta palabra, acogiéndola y poniéndola en obra, y sale en la noche. Dios acompaña a Israel y por medio de acontecimientos muestra su presencia y poder: la columna de fuego que los guía en la noche, el prodigio

1 La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia pero también con la fuerza de la vida que continúa (cf.Gn. 4), hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero.(Cfr. AL. 8)

de la apertura de aguas del mar Rojo. Dios muestra su amor y realiza la salvación por medio de palabras y obras. Y es así como se va revelando progresivamente a su pueblo a través de todas las páginas del Antiguo Testamento.

Diapositiva nº 7

... EN EL NUEVO TESTAMENTO...

Esta revelación progresiva del Dios Creador se encamina al cumplimiento de su promesa y así en la plenitud de los tiempos envía un Salvador, a su Hijo nacido de María Virgen (cf. Gal 4,4). El mismo Señor asume nuestra humanidad, toma un cuerpo como el nuestro y nos revela cómo es el Corazón del Padre a través, precisamente, de palabras y obras en constante unión. Todo el ministerio público de Jesús está compuesto de predicación y de signos o milagros, donde como hiciera Dios en el AT, sigue manifestando su amor y salvación.[2]

Diapositiva nº 8

2. ¿QUÉ ES UN SACRAMENTO?

Cristo murió, resucitó y ascendió a los cielos, prometiendo que no nos dejaría huérfanos y que nos enviaría el don del Espíritu Santo, promesa que cumple el día de Pentecostés. Este acontecimiento es el inicio de la Iglesia, quien ha recibido de su mismo Señor el encargo de administrar su gracia y salvación por medio de acciones sagradas que le hacen presente.

Estas acciones son las que denominamos sacramentos. Al igual que Dios en el AT y NT manifestó su amor y salvación por medio de palabras y obras, ahora en el tiempo de la Iglesia Dios sigue hablando, revelándose al hombre, otorgándole su salvación, por medio de palabras y obras, que es lo que albergan los sacramentos.

La definición que nos ofrece el Catecismo de la Iglesia Católica (1992) acerca de sacramento es “signo sensible, instituido por Cristo, para darnos su gracia” (cf. CEC n. 1131). Esta sintética definición nos muestra dos polos: por un lado, lo visible, tangible, palpable; por otro lo invisible, inmaterial, espiritual. Y en el centro Cristo.

Signo sensible: se refiera a que son gestos o acciones, palabras que todos nuestros sentidos pueden percibir. El “signo” apunta a algo externo a sí mismo. Un ejemplo de la vida cotidiana sería el humo; este indicaría la presencia de fuego en un lugar. Se percibe por nuestra vista, por nuestro olfato. El signo nos orienta de algún modo hacia lo que significa o expresa. Es como un mensaje que indica o representa otra realidad. Además del signo, está el “símbolo”, que es un lenguaje cargado de más connotaciones. Él mismo “es” ya de algún modo la realidad que representa, nos introduce en un orden de cosas al que él mismo pertenece. Por ejemplo, para felicitar el cumpleaños a una persona lo hacemos con un lenguaje simbólico: una tarta con sus velas, un regalo... constituye todo un símbolo. Así en los sacramentos por medio de palabras y acciones (signos) se apunta a una realidad más profunda e invisible (la

2 Las dos casas que Jesús describe, construidas sobre roca o sobre arena (cf. Mt 7,24-27), son expresión simbólica de tantas situaciones familiares, creadas por las libertades de sus miembros, porque, como escribía el poeta, «toda casa es un candelabro».(Cfr.AL.8)

gracia de Dios) que se nos da eficazmente en la celebración por medio de palabras y obras.

Estos **signos perceptibles** han sido instituidos por Cristo. Este instituir, nos recordaba el concilio de Trento (siglo XVI) y el Catecismo de la Iglesia Católica que no lo hemos de entender de modo jurídico. *Instituire* significa que Cristo quiso, a través de estas acciones, que lógicamente en la Liturgia se han ido articulando progresivamente, comunicar su salvación (*"Lo que era visible en Cristo ha pasado a los sacramentos de la Iglesia"*. San León Magno, Sermón 74,2).

Diapositiva nº 9

Lo visible nos lleva a lo invisible. Dios asumiendo nuestro lenguaje nos comunica su salvación, misteriosa pero eficazmente. Y esto lo realiza en todos los sacramentos, que son siete. Cada uno tiene unos efectos concretos, todos ellos nos hacen crecer y robustecen en la fe. Se pueden agrupar del siguiente modo: los de **Iniciación cristiana:** Bautismo, Confirmación y Eucaristía; **los de sanación**: Reconciliación y Unción de enfermos; y **los de servicio o vocación específica**: Orden y Matrimonio.

La puerta de la fe es el Bautismo (cf. Hch 14,27), en este sacramento Dios nos purificó del pecado y nos dio una nueva vida, la eterna. El Bautismo es un camino que nos lleva al cielo, que posibilita el ser feliz ya aquí en la tierra. Ser feliz es sinónimo de ser santo.

Diapositiva nº 10

Ahora bien, siendo que todos estamos llamados a la santidad, a ser felices, a ir al cielo, Dios nos ofrece a cada uno un camino concreto para alcanzar dicho fin. A vosotros os regala la **vocación matrimonial**.

Vamos, precisamente, a profundizar en los diversos gestos y palabras de la rica celebración del sacramento por los que Dios va a sellar eficazmente vuestro amor.[3]

Diapositiva nº 11

En la misma celebración se contienen **los dos fines fundamentales del matrimonio**: la **ayuda mutua** (cf. Gn 2,18) y la **generación de los hijos** (cf. Gn 1,28). Como ya vimos, Dios desde el principio otorgó este sagrado y doble significado a la unión del hombre y de la mujer. Dios ideó un gran proyecto para hacer del amor conyugal una participación en su ser creador. Pero aquel plan por el pecado original se vio herido, no destruido (cf. Gn 3,16).

3 El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque «su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes». El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional. (Cfr. AL. 72)

Dios se va presentando en el AT como el esposo fiel de Israel que volverá a desposarse con su pueblo en fidelidad. Anuncia reconstruir aquel gran proyecto primigenio. En la plenitud de los tiempos, de María Virgen nace Jesús, que viene a entregar su vida en la cruz como esposo fiel que se da a sí mismo por su esposa, cada uno de nosotros. Es ahí donde el Señor ha elevado a la categoría de sacramento la unión entre los esposos bautizados (cf. Ef 5,25).

¿Qué quiere decir? Que **por medio del matrimonio Dios sigue dando** al esposo y a la esposa **la fuerza que necesitan para ser fieles el uno al otro**. En Cristo ambos tienen el modelo de fidelidad. ¿Cómo se han de amar? Fielmente, como Cristo se entregó por su amada esposa, la Iglesia (cf. Ef 5, 21-33): sin condiciones y siempre. Y además no solo encuentran un modelo en Cristo, sino la fuerza para hacer esto posible. Cada uno de los esposos ha de reconocer en el otro al mismo Jesús y ser corresponsable de su salvación. Así el matrimonio cristiano es un camino seguro y precioso para llegar al cielo.

Diapositiva nº 12

3. LA CELEBRACIÓN CRISTIANA DEL MATRIMONIO[4]

Vamos pues a profundizar en la celebración de vuestro matrimonio, en el ritual de vuestra boda, porque allí vamos a descubrir la esencia de vuestra vida, que es donde Dios os quiere acompañar y dar su gracia. La misma celebración nos hace entender la dinámica de este curso prematrimonial. De hecho, se sitúa en el centro de su programa, para evidenciar que lo esencial es la celebración de vuestro matrimonio, que ahora es una meta para vosotros, pero que constituye el arranque de toda una nueva vida.

4 La preparación próxima al matrimonio tiende a concentrarse en las invitaciones, la vestimenta, la fiesta y los innumerables detalles que consumen tanto el presupuesto como las energías y la alegría. Los novios llegan agobiados y agotados al casamiento, en lugar de dedicar las mejores fuerzas a prepararse como pareja para el gran paso que van a dar juntos. Esta mentalidad se refleja también en algunas uniones de hecho que nunca llegan al casamiento porque piensan en festejos demasiado costosos, en lugar de dar prioridad al amor mutuo y a su formalización ante los demás. Queridos novios: «Tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad del consumo y de la apariencia. Lo que importa es el amor que os une, fortalecido y santificado por la gracia. Vosotros sois capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo». Los agentes de pastoral y la comunidad entera pueden ayudar a que esta prioridad se convierta en lo normal y no en la excepción. (Cfr. AL. 212)

En la preparación más inmediata es importante iluminar a los novios para vivir con mucha hondura la celebración litúrgica, ayudándoles a percibir y vivir el sentido de cada gesto. Recordemos que un compromiso tan grande como el que expresa el consentimiento matrimonial, y la unión de los cuerpos que consuma el matrimonio, cuando se trata de dos bautizados, solo pueden interpretarse como signos del amor del Hijo de Dios hecho carne y unido con su Iglesia en alianza de amor. En los bautizados, las palabras y los gestos se convierten en un lenguaje elocuente de la fe. El cuerpo, con los significados que Dios ha querido infundirle al crearlo «se convierte en el lenguaje de los ministros del sacramento, conscientes de que en el pacto conyugal se manifiesta y se realiza el misterio». (Cfr. AL. 213)

Los obispos de Kenia advirtieron que, «demasiado centrados en el día de la boda, los futuros esposos se olvidan de que están preparándose para un compromiso que dura toda la vida ». Hay que ayudar a advertir que el sacramento no es solo un momento que luego pasa a formar parte del pasado y de los recuerdos, porque ejerce su influencia sobre toda la vida matrimonial, de manera permanente. El significado procreativo de la sexualidad, el lenguaje del cuerpo, y los gestos de amor vividos en la historia de un matrimonio, se convierten en una «ininterrumpida continuidad del lenguaje litúrgico» y «la vida conyugal viene a ser, en algún sentido, liturgia ». (Cfr. AL. 215)

Diapositiva nº 13

3.1. Ritos iniciales

El ritual de la celebración señala **que hemos venido o estamos "junto al altar de Dios"**. Es importante este matiz, que por otro lado siempre tenéis que recordar. En la medida en que vuestro matrimonio esté unido al altar será fuerte, fiel y fecundo. Cuando olvidamos la raíz de nuestra vida esta se degenera. El altar, la Eucaristía, especialmente la de cada domingo es la que da fuerza y esperanza a la vida matrimonial. Ej. Mitología griega[5].

Al inicio el sacerdote hace una monición introductoria para recibir a los novios e invitar a estos y a todos los que os acompañarán en este día a caer en la cuenta de que aquel no es un mero acto social, sino que es una celebración muy importante para vosotros. El amor que un día surgió entre vosotros, no de forma casual, sino preparado y urdido con detalle por Dios. Él mismo lo quiere sellar y bendecir junto a su altar. Por esta razón todos son invitados a orar para que Dios conserve y acreciente en vosotros el amor que os profesáis.

La celebración del matrimonio se enmarca dentro de dos piezas claves que dan sentido al mismo: la Liturgia de la Palabra y la Plegaria Eucarística.

Diapositiva nº 14

3.2. Liturgia de la palabra

A continuación, tiene lugar un momento de singular importancia: la **Liturgia de la Palabra. Dios** en este día **tiene un mensaje para vuestra nueva vida.** La Palabra que se proclama en vuestra boda debería ser paradigmática a lo largo de toda vuestra vida. Es muy interesante que preparéis este momento con tiempo y esmero, junto a vuestro sacerdote, escogiendo los textos que se proclamarán. Es precioso el que podáis meditarlos juntos y comentar lo que la Palabra de Dios os dice, ahondando en cada uno de los detalles que Dios os ofrece. Generalmente son dos lecturas, una del AT y otra del NT. El Evangelio, si es Domingo (o sábado por la tarde y por lo tanto víspera del domingo), se recomienda mantener el propio para no romper con la lectura del año litúrgico. Sería bueno a raíz de los textos de la celebración sacar un pequeño lema o unas clave que, presentadas ante Dios, marquen vuestro matrimonio.

El sacerdote, teniendo en cuenta todos estos textos proclamados, os ayudará por medio de la homilía a entender la maravilla de la vocación a que Dios os llama y cómo Él os da su gracia y amor para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad y podáis cumplir con las demás obligaciones que dimanan de este sacramento.

5 En la mitología griega había una divinidad que se hacía vulnerable en la medida en que se alejaba de la tierra. En este punto era vencida por el resto de dioses, pero en la medida en que se aproximaba a la misma tierra recobraba el vigor y era capaz de derrotar a todos. El "altar" es la "tierra" propia de cada matrimonio. Es ahí donde Dios ha sellado y bendecido su unión. Si el matrimonio es consciente y cuida su relación con Cristo en la Eucaristía es fuerte y hace frente a todas las dificultades y crisis que puedan sobrevenir.

Diapositiva nº 15

3.3. Rito del matrimonio [6]

Llegamos al **punto central de la celebración**. Al término de la homilía, el sacerdote os recordará una vez más que habéis venido junto al altar para que Dios garantice con su gracia el deseo de contraer matrimonio. Asimismo, cómo el Bautismo, puerta de la fe, os introdujo en la vida cristiana, camino hacia el cielo. Y, por último, cómo Dios os da un camino muy concreto a través de la vocación matrimonial para que lleguéis a aquel fin. Es lo que estamos a punto de celebrar, a lo que os comprometéis el uno para con el otro y Dios para con vosotros.

ESCRUTINIO

Tres son los interrogantes que el sacerdote os dirigirá y que constituyen la esencia del matrimonio que vais a contraer. Estos mismos interrogantes forman parte del "Expediente matrimonial" que en los meses previos tendréis que realizar y que se os explicará en estos días. Es en la celebración donde cobra valor aquella declaración haciéndose público vuestro firme propósito para toda una vida. **¿Cuáles son estas preguntas?**

La primera atañe a la **libertad** con la que os acercáis a recibir el sacramento. Se os pregunta si os acercáis a este con plena libertad, sin ser coaccionados. La decisión ha de ser libre. Es así como Dios nos ha creado y quiere que vivamos toda nuestra existencia. Ante Él hemos de buscar lo que quiere de nosotros. Cuando lo hallamos y nos decidimos por ese camino hemos hecho una elección libre. De ahí que ni ninguna circunstancia externa o interna ni persona alguna pueda obligarnos a tomar una decisión en contra de nuestra libertad. Sobre esta ha de asentarse el amor fiel y fecundo al que sois llamados.

Las siguientes preguntas atañen al plan amoroso de Dios sobre el matrimonio: los dos fines señalados en el Libro del Génesis y con los que Cristo eleva el matrimonio a la categoría de sacramento entre bautizados. **Los fines del matrimonio son el amor y la ayuda mutua, la procreación de los hijos y la educación de estos.** (cf. CEC n. 1055; *Familiaris Consortio* n. 18; 28). Además, las propiedades esenciales del matrimonio son la unidad y la indisolubilidad, que en el matrimonio cristiano alcanzan una particular firmeza por razón del sacramento (cf. CDC c. 1056).

6 Según la tradición latina de la Iglesia, en el sacramento del matrimonio los ministros son el varón y la mujer que se casan quienes, al manifestar su consentimiento y expresarlo en su entrega corpórea, reciben un gran don. Su consentimiento y la unión de sus cuerpos son los instrumentos de la acción divina que los hace una sola carne. En el bautismo quedó consagrada su capacidad de unirse en matrimonio como ministros del Señor para responder al llamado de Dios. Por eso, cuando dos cónyuges no cristianos se bautizan, no es necesario que renueven la promesa matrimonial, y basta que no la rechacen, ya que por el bautismo que reciben esa unión se vuelve automáticamente sacramental. El Derecho canónico también reconoce la validez de algunos matrimonios que se celebran sin un ministro ordenado. En efecto, el orden natural ha sido asumido por la redención de Jesucristo, de tal manera que, «entre bautizados, no puede haber contrato matrimonial válido que no sea por eso mismo sacramento». La Iglesia puede exigir la publicidad del acto, la presencia de testigos y otras condiciones que han ido variando a lo largo de la historia, pero eso no quita a los dos que se casan su carácter de ministros del sacramento ni debilita la centralidad del consentimiento del varón y la mujer, que es lo que de por sí establece el vínculo sacramental. De todos modos, necesitamos reflexionar más acerca de la acción divina en el rito nupcial, que aparece muy destacada en las Iglesias orientales, al resaltar la importancia de la bendición sobre los contrayentes como signo del don del Espíritu. (Cfr. AL. 75)

La segunda pregunta es: "¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?"

Se habla de la **fidelidad del amor conyugal,** que por su naturaleza exige unidad e indisolubilidad. Esta fidelidad abarca toda la vida, es sin condiciones ni pretextos, no transitoria ni basada en mero sentimiento. El mismo sacramento que os disponéis a recibir va hacer posible esta unión inquebrantable que solo la muerte puede separar. Y, precisamente, por ser Cristo quien os une indisolublemente, será en Él en quien veáis crecer, perfeccionar y purificar vuestro amor y fidelidad.

La tercera y última dice: "¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?"[7]

Es la **apertura generosa y responsable a la vida**, que es un don de Dios.

El amor conyugal lleva a la unión de los esposos, de la cual nacen los hijos, corona y bendición de aquél. De la responsabilidad se os hablará más adelante, en ella vemos la belleza de la sexualidad, vehículo para cooperar con Dios en su Creación engendrando a los hijos. Además, os comprometéis a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia. Ante Dios adquirís este compromiso noble y apasionante. Vuestra boda es una oportunidad para abrir y renovar vuestra vida cristiana. Pero para educar cristianamente a vuestros hijos, vosotros sois los primeros que debéis sentir la urgencia de Dios en vuestras vidas. La educación en la fe se transmite ante todo por el ejemplo y la coherencia de la propia vida cristiana como algo natural.

En estas dos últimas preguntas vemos los **tres bienes del matrimonio** que señala san Agustín: el bien de la **prole** (que implica la apertura a la vida), el bien de la **fidelidad** (relacionado con la unidad) y el bien del **sacramento** (relacionado con la indisolubilidad). También estos tres bienes son elementos esenciales del matrimonio. Expliquemos brevemente estos tres regalos que Dios os da en vuestro matrimonio que no hacen otra cosa que indicar las razones precisas de la bondad de la institución matrimonial. El primero de los bienes es el *bien de la prole,* por el que los esposos son llamados a una especial participación en el amor y poder creador de Dios, convirtiéndose en cooperadores del amor de Dios y siendo sus intérpretes. El segundo de los bienes es el *bien de la fidelidad,* que consiste en la mutua lealtad de los esposos, cumpliendo así el contrato matrimonial y convirtiéndose en un elemento que contribuye a la bondad del mismo matrimonio por el hecho de unir al hombre y a la mujer en una comunidad de vida fiel, que protege el amor recíproco y ayuda a la comunión interpersonal. El último de los bienes, es el *bien del sacramento*, que

7 El matrimonio es en primer lugar una «íntima comunidad conyugal de vida y amor», que constituye un bien para los mismos esposos, y la sexualidad «está ordenada al amor conyugal del hombre y la mujer». Por eso, también «los esposos a los que Dios no ha concedido tener hijos pueden llevar una vida conyugal plena de sentido, humana y cristianamente». No obstante, esta unión está ordenada a la generación «por su propio carácter natural». El niño que llega «no viene de fuera a añadirse al amor mutuo de los esposos; brota del corazón mismo de ese don recíproco, del que es fruto y cumplimiento». No aparece como el final de un proceso, sino que está presente desde el inicio del amor como una característica esencial que no puede ser negada sin mutilar al mismo amor. Desde el comienzo, el amor rechaza todo impulso de cerrarse en sí mismo y se abre a una fecundidad que lo prolonga más allá de su propia existencia. Entonces, ningún acto genital de los esposos puede negar este significado, aunque por diversas razones no siempre pueda de hecho engendrar una nueva vida. (Cfr. AL. 80)

consiste en la indisolubilidad del vínculo elevado por Jesucristo a la categoría de sacramento entre bautizados. El matrimonio cristiano recibe una bondad especial que al ser sacramento, inserta la unión conyugal en el misterio esponsal entre Cristo y la Iglesia.

De lo anterior, podemos extraer las **propiedades esenciales** del matrimonio como sus fines. La primera de las propiedades es la ***unidad.*** Que el matrimonio sea monógamo está en el plan originario de Dios - *"El hombre abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne"* -. La unión conyugal comprende la intimidad de la persona y por eso requiere su totalidad. Si la donación es a varias personas sería parcial. Con la poligamia, el vínculo pierde su carácter de reciprocidad, pues se crea una disparidad entre el hombre y la mujer. En segundo lugar, estaría *la* ***indisolubilidad,*** que aparece en la respuesta de Jesús a los fariseos: *"Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre"*. El vínculo conyugal presenta un acuerdo definitivo, pues surge de una donación integral, que comprende toda la temporalidad de la persona. Con respecto a los **fines**, estaría en primer lugar ***la mutua ayuda o bien de los cónyuges****.* Esta ayuda deriva sobre todo del don de sí, enraizado en el momento en que el hombre y la mujer se han entregado recíprocamente dando lugar a la comunidad conyugal que se hace efectivo en lo cotidiano. Es la dedicación generosa al bien y a la felicidad del otro que encuentra reciprocidad en el cónyuge amado. Los dos crecéis juntos en el amor. El segundo de los fines la ***procreación y la educación de los hijos****.* Sobre esto se hablará más extensamente en uno de los temas de este curso prematrimonial, pero apuntaremos brevemente, que los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio. Ahora bien, no es la exclusiva procreación lo que constituye este fin del matrimonio, sino también la educación de los hijos de la que también más adelante hablaremos. Y surge una pregunta: ¿y si no vienen los hijos? No podemos olvidar que los esposos constituyen una familia desde el mismo momento de la boda y continúan siéndolo, aunque no tengan hijos. Por esto, aunque la descendencia, tan deseada muchas veces, falte, sigue en pie el matrimonio como intimidad y comunión total de vida y conserva su valor y su indisolubilidad, pues su comunión de toda la vida no se ordena exclusivamente a la procreación, sino como hemos dicho en el anterior fin, les favorece a ellos mismos.

Diapositiva nº 16

CONSENTIMIENTO[8]

Después de manifestar públicamente vuestra voluntad de contraer matrimonio cristiano, llega el momento principal, aquel que realiza vuestro matrimonio en Cristo, con las características que se exponían en las preguntas anteriores.

8 A veces, los novios no perciben el peso teológico y espiritual del consentimiento, que ilumina el significado de todos los gestos posteriores. Hace falta destacar que esas palabras no pueden ser reducidas al presente; implican una totalidad que incluye el futuro: «hasta que la muerte los separe». El sentido del consentimiento muestra que «libertad y fidelidad no se oponen, más bien se sostienen mutuamente, tanto en las relaciones interpersonales, como en las sociales. Efectivamente, pensemos en los daños que producen, en la civilización de la comunicación global, la inflación de promesas incumplidas [ ] El honor de la palabra dada, la fidelidad a la promesa, no se pueden comprar ni vender. No se pueden imponer con la fuerza, pero tampoco custodiar sin sacrificio». (Cfr. AL. 214)

Señalábamos al inicio cómo Dios se ha servido siempre de gestos y palabras para salvar y comunicar su gracia. Aquí encontramos un gesto: **unir vuestras manos**, que es signo de crear un lazo, de ofrecer una amistad, de entablar una relación sincera; y unas palabras, que tienen un doble recorrido: del prometido a la prometida y viceversa. Son palabras de entrega y recibimiento, que realizan misteriosa pero eficazmente vuestra unión. Tras ellas seréis para siempre marido y mujer.

Es esto lo que el sacerdote confirma ante todos los presentes, que son testigos de vuestro amor que Dios ha sellado: “El Señor confirme con su bondad este consentimiento vuestro que habéis manifestado ante la Iglesia, y os otorgue su copiosa bendición. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Diapositiva nº 17

En los sacramentos no podemos cuantificar la gracia, la acción de Dios, pero Él obra eficazmente. La Liturgia prevé dos ritos que explican lo que ha sucedido en esas palabras de donación y entrega (consentimiento). Son la entrega de las alianzas y de las arras. La primera es obligada y la segunda potestativa y de tradición hispana. En primer lugar, se bendicen y luego los nuevos esposos se las entregan.

LAS ALIANZAS

Son signo del amor fiel, exclusivo e indisoluble que Dios ha sellado entre los esposos. En la cultura egipcia su redondez era signo de eternidad. Al entregároslos el uno al otro manifestáis este deseo de fidelidad para toda la vida. El hecho de llevar la alianza os recordará que os debéis fidelidad constante. Cuando no estéis el uno con el otro al mirar la alianza en la mente y el corazón brotará espontáneamente el recuerdo del ausente. Asimismo, es un signo ante los demás de vuestro compromiso y constituye un recuerdo permanente de que vuestra vida está ya entregada a una persona y ha de ser respetada. Pertenecéis en Cristo el uno al otro y a nadie más[9].

LAS ARRAS

Son un signo de la totalidad de vuestro amor. Estáis llamados a compartirlo todo: lo material y lo espiritual, en lo bueno y en lo adverso. La tradición hispana nos habla de doce monedas más una trece. Doce por los doce meses del año, para expresar la totalidad de vuestra entrega y amor. La número trece es la caridad. Vuestro amor conyugal no está encerrado en vosotros mismos. Vuestro amor será fecundo y la primera manifestación será los hijos, pero además vuestro hogar debe estar abierto para todos aquellos que os necesiten: amigos, familiares, vecinos, parroquia, los pobres que se acerquen hasta él.

9 Una de las antiguas liturgias preveía al salir de la celebración, en el atrio de la iglesia un rito muy profundo. A los esposos se les entregaba una copa de cristal llena de vino. Entrelazando sus brazos cada uno daba de beber al otro en su propia copa. Una vez habían sumido el vino, cada uno lanzaba la copa que era destruida. El significado era que del corazón del esposo solo podía beber la esposa y viceversa. Cada uno de esos corazones estaba entregado a una persona, a nadie más le corresponde mendigar el amor que Dios ha sellado.

Diapositiva nº 18

3.4. Oración de los fieles

A continuación, tiene lugar la oración de los fieles o peticiones, en las que se pide a Dios Padre por vosotros, que seréis ya nuevos esposos, para que Él os conceda permanecer fieles y os dé las virtudes necesarias para lograrlo.

Diapositiva nº 19

3.5. La liturgia eucarística

Si la celebración del matrimonio es dentro de la misa prosigue con la presentación de dones. *(Conviene aclarar que la celebración del matrimonio puede ser dentro o fuera de la celebración de la Misa).* Hemos señalado que el consentimiento, que constituye el quicio del matrimonio, se encuentra entre la Liturgia de la Palabra y la Plegaria Eucarística. Es precisamente un recordatorio acerca de dónde nace vuestro amor y dónde crece, se purifica y alimenta. Como los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35) necesitáis escuchar su palabra para que Él os vaya haciendo comprender vuestra vida, con sus gozos y esperanzas, pero también con sus dificultades y dudas. Él encenderá vuestros corazones y os dará su luz. Y a la vez, mediante la recepción de la Eucaristía, Él os alimentará fortaleciendo vuestras vidas y uniéndoos más y más.

Diapositiva nº 20

3.6 La bendición nupcial

Hay un momento más que es relevante; justo al final de la Plegaria Eucarística, después del Padrenuestro se hará sobre vosotros una bendición, la denominada nupcial. En las diferentes propuestas del ritual se recuerda el Matrimonio en la historia de la salvación, cómo es cauce y vehículo de santificación para los esposos. Se describe cuál es la misión y vocación de los nuevos esposos en su propio seno, en la Iglesia y en la sociedad pidiendo al Señor que os dé las virtudes para vivirlo con entrega y generosidad, siguiendo el modelo de Cristo Esposo.

Diapositiva nº 21

CONCLUSIÓN

Como podéis ver, la vocación que Dios os ha regalado queda plasmada maravillosamente el día de vuestra boda. Para ella preparáis todo con esmero y tiempo, ¿no consideráis que lo más importante precisa también una preparación atenta y generosa?

La gracia que Dios os da en este sacramento no solo se limita a la celebración de aquel día, sino que se extiende a toda vuestra vida. Os habéis prometido fidelidad, pero **el primero que va a ser fiel con vosotros es Dios**. Nunca os dejará y os ofrece siempre su ayuda y gracia. De modo particular en la oración y en los sacramentos, donde vuestro matrimonio cobra fuerza y sentido. Recordad siempre que el altar ha unido vuestras vidas. En definitiva, que ***en* y *con* Cristo seréis fieles**, **fecundos y felices**.

Diapositiva nº 22

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

· Estamos preparando todos los detalles de la casa, del banquete: los invitados, el vestido..., ¿preparamos con el mismo interés la celebración que es precisamente lo que da sentido a todo aquello? ¿Consideramos la Palabra de Dios como algo importante en nuestra vida y en concreto en el día de nuestra boda? ¿Tiene Dios algo que decirnos en ese día?

· ¿Hemos hablado juntos y sin prisa de las tres cuestiones fundamentales sobre las que se construirá nuestro matrimonio?

· ¿Hemos descubierto que el matrimonio cristiano es dejar entrar a Cristo en nuestra vida? ¿Consideramos la vida cristiana como una ayuda o como una carga? ¿Tenemos necesidad de rezar juntos, de volver cada semana al Señor en la Eucaristía del Domingo?

Diapositiva nº 23

ORACIÓN

Señor Jesús, que desde toda la eternidad
tenías pensado unir nuestras vidas.

Tú preparaste aquel momento
en que nuestros corazones se encontraron
y se despertó el amor mutuo.

Te damos gracias por disponer aquel encuentro
y porque en este tiempo has hecho crecer nuestro amor.

Te pedimos, ahora que nos acercamos a nuestro matrimonio,
nos ayudes a interiorizar el significado más profundo del mismo
para vivir de acuerdo con esta preciosa vocación que nos regalas.

Sella nuestros corazones con tu gracia,
que nada ni nadie pueda destruir este amor que hoy nos profesamos
y que crezca de día en día.

Abre nuestros corazones a la generosidad,
para que estemos siempre abiertos a la vida
recibiendo los hijos que Tú nos quieras conceder.

Te pedimos, Señor Jesús, que entres en nuestro nuevo hogar,
para que vivamos en concordia y entrega mutuas,
para que el perdón venza nuestros egoísmos,
para que Tú seas la garantía de nuestra fidelidad,
fecundidad y, en definitiva, de nuestra felicidad.

Amén.

MATERIAL COMPLEMENTARIO: BIBLIOGRAFÍA, PÁGINAS WEB Y VIDEOTECA.

A) BIBLIOGRAFÍA

· Bibliografía complementaria para preparación de los ponentes:

- Juliá, E. (2005). *¿Por qué casarse en la Iglesia?* Ediciones Palabra. Madrid.

· Bibliografía recomendada para la lectura de los novios:

- Cuevas, A. (2007). Más allá del sí te quiero. EIUNSA. Madrid.

- *Ritual del Matrimonio*, Madrid 1994.
- *Celebrar el matrimonio cristiano*, Diócesis de Toledo, Toledo 2000.
- *Sí quiero. Claves para un matrimonio feliz*, Madrid 2011 (libro +2dvd).
- *Amoris laetitia*. BAC, 2016.

B) PÁGINAS WEB

- Material para la celebración:
http://delegacionliturgiatoledo.wordpress.com/matrimonio/
- Matrimonio en el CEC: https://www.youtube.com/watch?v=pmJrLWPZrco

CURSOS **prematrimoniales** Archidiócesis de Toledo

DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA
Archidiócesis de Toledo